

***Reseña: SALAS CONTRERAS Gonzalo (2012).
Psicología de la Emergencia y Desastres:
Experiencias de intervención en situaciones de crisis.
/ La Serena, Chile, Cor Editores, 134 p.***

Psychology of Emergencies and Disasters: Experiences of intervention in situations of crises

Paola Andrea Díaz Bonilla*

Psicología de la emergencia y desastres: experiencias de intervención en situaciones de crisis, es una compilación de seis entrevistas y un artículo, dirigidas a profesionales de la psicología y en etapa de formación, realizadas por el psicólogo Chileno y candidato a Doctor en Educación, Gonzalo Salas Contreras; el énfasis del texto radica en plasmar los aportes de las diferentes áreas de la psicología en el abordaje e intervención de las situaciones de emergencia ocasionados por los desastres naturales y eventos producidos por el ser humano. La indagación realizada por el autor remite a la experiencia de cada uno de los y las entrevistadas, quienes de forma amena y cercana relatan los aciertos, dificultades, obstáculos y aprendizajes personales y profesionales obtenidos a lo largo de sus trayectorias en este campo que vincula prácticas clínicas y social-comunitarias primordialmente.

El libro es un acercamiento a esta novedosa área de la psicología, que se encuentra aún en construcción conceptual y epistémica, convirtiéndose de este modo en una invitación a profundizar en su posicionamiento en los escenarios académicos

* Estudiante de maestría en Historia y memoria. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Corporación Ecofeminista Comunitar, área de acompañamiento psicosocial a mujeres víctimas, Popayán. Psicóloga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Especialista en Acción Sin Daño y Construcción de Paz de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora del grupo en Educación, Género y Desarrollo de la Universidad del Cauca. Correo electrónico: pandreadiazb@gmail.com

latinoamericanos, y de sensibilización a psicólogos y psicólogas interesados en direccionar su praxis en escenarios conflictivos o vulnerables a las catástrofes naturales. Su lectura resulta atrapante, pues a través de la utilización de la entrevista semiestructurada y la sistematización de experiencias se ponen de manifiesto las diversas herramientas psicológicas, educativas y artísticas empleadas en este tipo de situaciones donde el acercamiento al dolor hace imprescindible la creatividad y una profunda sensibilidad social en el cuidado de la salud mental de las personas afectadas, así como la introducción de prácticas de autocuidado para los y las profesionales que dirigen dichos procesos de acompañamiento psicosocial. En el libro Marín dice:

La Psicología en Emergencias es una nueva especialidad, no sólo porque opera en condiciones muy disímiles al ejercicio tradicional de la profesión, sino porque además requiere de un entrenamiento y experiencia específica en contextos de emergencia, ahí donde justamente se quiebran los principios de la normalidad (125).

De esta manera, el texto hace una clara contextualización de los inicios y avances de la psicología de la emergencia en Chile como área disciplinar aplicada, enriqueciendo su lectura a partir de la mirada de otros escenarios y la experiencia en campo de psicólogas y psicólogos que ejercen su acción en zonas de conflicto y crisis humanitarias de gran envergadura como Colombia, Irak o Palestina, lo cual permite visionar la pertinencia de esta área en los procesos de intervención y situaciones de crisis, de acuerdo a las particularidades culturales e históricas del contexto en el cual se desenvuelven; de ahí los retos que plantea a la formación académica de los psicólogos, desde la mirada ética que se asuma frente al desempeño profesional y su impacto en la sociedad.

Es así, como las entrevistas incluidas en el libro relatan los antecedentes de esta área aplicada en la psicología chilena y sus principales precursores; por otra parte, expone las experiencias en terreno de profesionales de esta disciplina luego de la ocurrencia del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Dichato y el acompañamiento psicosocial brindado a los familiares de los treinta y tres mineros rescatados en la mina San José a partir de la puesta en marcha de la *Operación San Lorenzo* en ese mismo año. Uno de sus capítulos describe la experiencia de dos profesionales de la psicología en la construcción del cuento *Bruno y Violeta sobreviven al terremoto* como un aporte valioso en el restablecimiento emocional de niños y niñas sobrevivientes de desastres naturales. Por último, el libro cuenta con una entrevista dirigida a un psicólogo en formación y dirigente estudiantil, quien relata

su visión acerca de la relación teoría-praxis en la psicología desde el compromiso ético-político asumido en el quehacer profesional.

La psicología de la emergencia pone de manifiesto tres áreas de vital importancia en el abordaje de los desastres naturales y/o producidos por el ser humano: el antes, el durante la crisis y la post-emergencia; momentos que hacen pensar en procesos de prevención y sensibilización frente al riesgo, la atención brindada durante el momento de ocurrencia del fenómeno y el manejo que se da a la rehabilitación y recuperación de acuerdo a los impactos y grados de afectación tanto a nivel individual como colectivo. De acuerdo a las etapas mencionadas, la psicología de la emergencia se convertiría en el punto de encuentro de la aplicación de los conocimientos y desarrollos conceptuales elaborados desde las áreas clínica, social-comunitaria y organizacional que dan una mirada global e integral a este campo de la psicología aplicada, donde cada una fortalecería los distintos procesos a desarrollar para un manejo acertado y coherente de la crisis en toda su complejidad.

Las narraciones descritas por los psicólogos y psicólogas participantes, destacan el compromiso emocional que se adquiere en las situaciones de emergencia y crisis con su respectivo aporte a la consolidación de los vínculos de confianza que se tejan con las comunidades afectadas por la tragedia. Así mismo, el respeto y comprensión de factores socioculturales propios de los colectivos como elementos que fortalezcan y cohesionen. En el texto Latorre señala:

[...] en el trabajo de un psicólogo en situación de emergencia no es posible disociar dos elementos, se trata de mantener las emociones al servicio del trabajo comunitario de campo post emergencia, el involucramiento personal del psicólogo está totalmente ligado al trabajo profesional y técnico, incluso creo que es necesario que esto ocurra, ya que facilita la intervención (48).

En síntesis, es un texto que aporta a esta área aplicada, al hacer una clara distancia de la intervención convencional, basada en muchas ocasiones bajo miradas patologizantes o de medicalización del dolor en situaciones de crisis, donde los parámetros de *normalidad* se fracturan drásticamente, lo cual hace necesarios rigurosos análisis de contexto que permitan en últimas abordajes consecuentes y dignificantes de las condición humana vulnerada a consecuencia de los desastres naturales y el ejercicio indiscriminado de la violencia.